



LECTIO DIVINA

XXVI semana del Tiempo Ordinario
Del 28 de septiembre al 04 de octubre de 2025



En las pateras del cielo, los ricos se undirán (demasiado peso)

DOMINGO, 28 DE SEPTIEMBRE DE 2025
Y un mendigo llamado Lázaro
estaba echado en su portal, cubierto de llagas

Oración introductoria

Señor, gracias por este momento de calma e intimidad contigo. Ábreme los ojos, para que pueda verte y servirte siempre que vienes a mi encuentro en mis hermanos.

Petición

María, que amaste a cada persona porque estabas llena del amor de Dios, acompáñame en este momento de oración.

Lectura de la profecía de Amós (Am. 6, 1a. 4-7)

Esto dice el Señor omnipotente: «¡Ay de los que se sienten seguros en Sión, y confiados en la montaña de Samaría! Se acuestan en lechos de marfil; se arrellanan en sus divanes, comen corderos de rebaño y terneras del establo; tartamudean como insensatos e inventan como David instrumentos musicales; beben el vino en elegantes copas, se ungen con el mejor de los aceites, pero no se conmueven para nada por la ruina de la casa de José. Por eso irán al desierto a la cabeza de los deportados y se acabará la orgía de los disolutos».

Salmo (Sal 145, 7. 8-9a. 9bc-10)

Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente, hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos.
R.

El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos. El Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

Lectura de la primera carta apóstol san Pablo a Timoteo (1 Tim. 6, 11-16)

Hombre de Dios, busca la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Combate el buen combate de la fe, conquista la vida eterna, a la que fuiste llamado y que tú profesaste notablemente delante de muchos testigos. Delante de Dios, que da la vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que proclamó tan noble profesión de fe ante Poncio Pilato, te ordeno que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, que, en el tiempo apropiado, mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él honor e imperio eterno. Amén.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 16, 19-31)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: - «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banqueteaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro

que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”. Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él aquí consolado, mientras que tú eres atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”. Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también vengan ellos a este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”. Pero él le dijo: “No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán” Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni, aunque resucite un muerto”».

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Pequeño diario (Petit journal, La Miséricorde divine dans mon âme, Parole et Dialogue, 2002), trad. sc@evangelizo.org

¡Dios de misericordia, la humanidad te llama!

Seas adorado, nuestro Dios misericordioso, Nuestro Creador y Señor todopoderoso, Te rendimos gloria con la más profunda humildad, Sumergiéndonos en el océano de Tu Divinidad.

El hombre no resistió a la hora de la prueba, A la incitación del mal devino infiel contigo, Ha perdido la gracia y los dones, sólo le queda miseria, Lágrimas, sufrimientos, dolor, amargura, hasta que en la tumba repose.

Pero Tú, oh Dios misericordioso, no has dejado perecer a la humanidad, Y le has hecho la promesa de un Redentor. Aunque sean

grandes nuestras cóleras, no nos permitas desesperar, Has enviado tus profetas a Israel.

Noche y día la humanidad Te llama, Desde su abismo de miseria, pecado y dolores. Escucha sus gemidos y llantos, Tú que reinas en el cielo, Dios de gran misericordia, Dios de piedad.

El hombre se hizo culpable, pero no es capaz de pedir perdón, Porque un abismo infinito se abrió entre Dios y el hombre, Con la voz de su miseria grita: Ten piedad, Pero el Señor se calla...y los siglos pasan uno tras otro.

En toda la humanidad crece la nostalgia, De Aquel que le fue prometido, Ven Cordero de Dios, a borrar nuestras cóleras, Ven a aclarar nuestras tinieblas, como un rayo de luz.

La humanidad Te llama sin fin, Señor de Señores, Ella llama a Tu insondable misericordia y Tu piedad. Oh gran Señor, permítenos obtener el perdón. Acuérdate de Tu bondad y perdona nuestras cóleras.

Palabras del Papa Francisco

«Es el grito de tantos Lázaros que lloran, mientras que unos pocos epulones banquetean con lo que en justicia corresponde a todos. La injusticia es la raíz perversa de la pobreza. El grito de los pobres es cada día más fuerte pero también menos escuchado. Cada día ese grito es más fuerte, pero cada día se escucha menos, sofocado por el estruendo de unos pocos ricos, que son cada vez menos pero más ricos. Ante la dignidad humana pisoteada, a menudo permanecemos con los brazos cruzados o con los brazos caídos, impotentes ante la fuerza oscura del mal. Pero el cristiano no puede estar con los brazos cruzados, indiferente, ni con los brazos caídos, fatalista: ¡no! El creyente extiende su mano, como lo hace Jesús con él. El grito de los

pobres es escuchado por Dios». (*Homilía de S.S. Francisco, 18 de noviembre de 2018*).

Meditación

¿Cuántos «Lázaros» nos encontramos cada día? Ellos son gente que conocemos, que vemos camino al trabajo, en la escuela o universidad. Tal vez son miembros de nuestra familia. Todo hombre o mujer que sufre hambre material o de amor, es Lázaro. Todo aquel que tiene heridas, en su cuerpo o en su alma, está echado a la puerta de nuestro corazón. ¿Queremos ser como el rico del Evangelio que ignora a su hermano que sufre? ¿O como el buen samaritano, que «al pasar junto a él, lo vio y se conmovió?» (Lc 10,33)

Cada día Jesús nos regala oportunidades nuevas de amarlo. Él mismo dijo que «En verdad les digo que, cuando lo hicieron [las obras de misericordia] con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí» (Mt 25, 40). Cada persona necesitada es Cristo que nos ofrece una ocasión de hacerle un bien, y de hacernos un bien. De hacerlo feliz, y de hacernos felices, pues «La felicidad está más en dar que en recibir» (Hch. 20, 35). Amando, le damos gloria, y somos hombres y mujeres plenos. Del amor salen sólo bienes. «De su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia» (Jn 1,16).

¿Qué vamos a elegir hoy? Jesús, tú sabes que mi corazón está hecho para amar, pero también está herido por el pecado. Dame fe, para ver tu rostro en mis hermanos. *Lléname de tu amor ahora, para que yo pueda dártelo de vuelta.* Hazme un poco más como tú. Que perdone a mis hermanos, que te sirva, que te dé con generosidad mi tiempo y mis bienes.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 29 DE SEPTIEMBRE DE 2025
SANTOS ARCÁNGELES MIGUEL, GABRIEL Y RAFAEL (F)
¿De qué me conoces?

Oración introductoria

Señor, eres mi Creador, mi Redentor y mi Padre. Sé que tienes algo que decirme hoy, pero necesito tu gracia para estar atento y escucharte.

Petición

Que todos mis pensamientos y mis sentimientos se dirijan hacia ti para alabarte y darte gloria.

Lectura de la profecía de Daniel (Dan. 7, 9-10. 13-14)

Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó. Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él. Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros. Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia. A él se le dio poder, honor y reino. Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su poder es un poder eterno, no cesará. Su reino no acabará.

Salmo (Sal 137, 1-2a. 2b-3. 4-5. 7c-8)

Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque escuchaste las palabras de mi boca; delante de los ángeles tañeré para ti; me postraré hacia tu santuario. R.

Daré gracias a tu nombre, por tu misericordia y tu lealtad; porque tu promesa supera tu fama. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. R.

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 1, 47-51)

En aquel tiempo, vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño» Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?». Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel» Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores». Y le añadió: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Releemos el evangelio

Monasterio Santa Catalina del Monte Sinaí

Liturgia de las Horas, s. IX

Stichiras en honor de los ángeles (SC 486. Sinaiticus graecus 864, Cerf, 2004), trad. sc@evangelizo.org

“Verán a los ángeles de Dios subir
y bajar sobre el Hijo del hombre” (Jn 1,51)

Has preparado las tropas de ángeles y las compañías divinas para ser moradas hospitalarias y receptáculos divinos de tu divino esplendor. Contempladores de tu gloria, de pie ante tu Trono, realizan con fuerza y eficacia tu palabra y cumplen con energía tus mandamientos, Amigo del hombre.

Tú que eres bueno, Dios sin comienzo, como querías manifestar el abismo de tu bondad, con tu fuerza todopoderosa y tu orden divino has creado primero los coros de los Ángeles y las cohortes de Poderes. Era necesario que el bien se expandiese y propagara, para que fueran más numerosos los que recibieran tu bondad, oh Maestro.

Los Serafines de seis alas, los Querubines de ojos numerosos, te rodean con sublimes Tronos, participando sin intermediario a tu esplendor primordial. Las Dominaciones, Principados, Poderes, Arcángeles, Ángeles y Virtudes divinas, aclamando tu gloria, te suplican en nuestro favor, oh Todopoderoso.

Palabras del Papa Francisco

«El Señor me espera, el Señor quiere que yo abra la puerta de mi corazón, porque Él está ahí y me espera para entrar. Sin condiciones. Claro que alguno podrá decir: “Pero, padre, a mí me gustaría, pero itengo muchas cosas feas dentro!”. “¡Es mejor!” Porque te espera, así como eres, no como te dicen que se debe hacer. Se debe ser como eres tú. Te ama así, para abrazarte, besarte, perdonarte. Ve sin tardanza al Señor y dile: “Tú sabes, Señor, que yo te amo”». *(Cf Homilía de S.S. Francisco, 8 de enero de 2016, en santa Marta).*

Meditación

Todos tenemos una parte de nuestra vida que podríamos decir es secreta. Es decir, en nuestro corazón tenemos situaciones, sufrimientos y gozos que muchas personas no conocen y que, incluso,

sólo nosotros conocemos. Es por ello que tienen mucho peso y repercusión en nuestra vida para bien y para mal.

Pero realmente creemos que eso permanece oculto a los ojos de Dios. Me refiero, sobre todo, a aquellos pecados o heridas que guardamos en nuestro corazón y que permanecen sin sanar porque creemos que nadie nos podría entender. Pero no es así. Dios, desde que nos creó, sabía del barro que estaríamos hechos y las caídas y las heridas que sufriríamos en nuestro camino por esta vida. Pero aun así nos ama. Y no sólo nos comprende y acepta con todo lo que somos, sino que también nos quiere sanar.

Sólo necesita que le abramos el corazón y aunque Él ya lo sabe lo que necesitamos o anhelamos, quiere escucharlo de nuestros labios. Quiere que confiemos en Él como el niño que se lanza del árbol a los brazos de su padre sabiendo que éste no permitirá que caiga al suelo y se lastime.

María, Madre nuestra, ayúdanos a comprender que sólo en Dios puede descansar nuestra alma. Que sólo con su amor podremos sanar; sólo con su amor podremos ser felices.

Oración final

Te doy gracias, Yahvé, de todo corazón,
por haber escuchado las palabras de mi boca.
En presencia de los ángeles tañeré en tu honor,
me postraré en dirección a tu santo Templo. (Sal 138,1-2)

MARTES, 30 DE SEPTIEMBRE DE 2025
SAN JERÓNIMO, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA (MO)
Paciencia y mirar siempre más allá

Oración introductoria

Mi Dios, Tú eres la fuente de la verdadera sabiduría.

Petición

Quiero conocerte y experimentarte para vivir siempre sabiamente.

Lectura de la profecía de Zacarías (Zac. 8, 20-23)

«Esto dice el Señor del universo: Vendrán igualmente pueblos y habitantes de grandes ciudades. E irán los habitantes de una y dirán a los de la otra: Subamos a aplacar al Señor; yo también iré a contemplar al Señor del universo. Y vendrán pueblos numerosos, llegarán poderosas naciones buscando al Señor del universo en Jerusalén y queriendo aplacar al Señor». «Esto dice el Señor del universo: En aquellos días, diez hombres de lenguas distintas de entre las naciones se agarrarán al manto de un judío diciendo: “Queremos ir con vosotros, pues hemos oído que Dios está con vosotros”».

Salmo (Sal 86, 1-3. 4-5. 6-7)

Dios está con nosotros.

Él la ha cimentado sobre el monte santo; y el Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios! R.

«Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles; filisteos, tirios y etíopes han nacido allí». Se dirá de Sión: «Uno por uno, todos han nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado». R.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos: «Éste ha nacido allí». Y cantarán mientras danzan: «Todas mis fuentes están en ti». R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 9, 51-56)

Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tornó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él. Puestos en camino, entraron en una aldea de samaritanos para hacer los preparativos. Pero no lo recibieron, porque su aspecto era el de uno que caminaba hacia Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?». Él se volvió y los regañó. Y se encaminaron hacia otra aldea.

Releemos el evangelio

San Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Ocho días en Efrén (Écrits spirituels de Charles de Foucauld, ermite au Sahara, apôtre des touaregs, Gigord, 1964), trad. sc@evangelizo.org

¡Practiquen la ternura!

[Nuestro Señor:] Otra virtud que les he recomendado con Mis palabras y muy frecuentemente con Mis ejemplos, es la ternura. Es por ustedes, por su bien, que tantas veces lo he predicado... Practiquen esta ternura en sus pensamientos, alejando, rechazando como de inspiración del diablo los pensamientos de amargura, de dureza, rigidez, violencia, cólera, rencor, antipatía, juicio severo acerca de los que no tienen a cargo. Reciban y alimenten los pensamientos mansos, tiernos, los pensamientos de simpatía, bondad, reconocimiento...

Mis hijos amados, conmuévanse viendo el amor que deben a todos los hombres, sus hermanos. Vean el reconocimiento que deben a todos los que les hacen bien en la comunión de santos, por la gloria

que Me dan, a Mí, su Amado. En todos los hombres, ustedes tienen amigos bondadosos y poderosos, porque comparten con ellos a los buenos ángeles.

Sean dulces, tiernos, plenos de paz en sus pensamientos. También en sus palabras...Si están obligados a tener palabras severas, que se deje ver como a través de un velo transparente, una eterna ternura. Que se perciba que la severidad es sólo pasajera y que ella se evanecerá en cuanto no se requiera, dando lugar a la ternura.

Palabras del Papa Francisco

«La Eucaristía forma en nosotros una memoria agradecida, porque nos reconocemos hijos amados y saciados por el Padre; una memoria libre, porque el amor de Jesús, su perdón, sana las heridas del pasado y nos mitiga el recuerdo de las injusticias sufridas e infligidas; una memoria paciente, porque en medio de la adversidad sabemos que el Espíritu de Jesús permanece en nosotros. La Eucaristía nos anima: incluso en el camino más accidentado no estamos solos, el Señor no se olvida de nosotros y cada vez que vamos a él nos conforta con amor». *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de junio de 2017).*

Meditación

La impaciencia es un defecto al cual todo hombre vive expuesto. Vivimos indispuestos a todo aquello que parece contraponerse a nuestro modo de vivir. La solución, sin embargo, no es sólo una relativista. Cuando una persona me dice “no quiero hacer lo que tú propones”, la solución no siempre, es decir: “Está bien. Hazlo cómo desees”. El cristiano no es aquél que simplemente se desentiende de su entorno. No es el que dice “que todos hagan lo que quieran”, con lo cual abre una puerta a la división.

Cristo me enseña a ser paciente. No manda fuego sobre aquellos que no recibieron su mensaje. Cristo sabe esperar. Sabe mirar hacia

adelante. Es consciente de que, para enseñar a amar, se deben ofrecer muchas oportunidades. Me sirvo de una imagen: un pescador debe mantener siempre la caña en sus manos. Si la suelta por un momento podría perder a su presa. Si desea pescar, debe tenerla siempre firme. Aunque por mucho tiempo nada muerda su anzuelo, estará listo para el momento en que algún animal lo haga. La misericordia de Cristo consiste, no en olvidar y dejar fracasar todo, sino en ofrecer su mano al hombre una y otra vez, pero sin invadirlo.

Te pido la gracia, Jesús, de formar un corazón como el tuyo: Paciente y que mira siempre más allá.

Oración final

Te dan gracias, Yahvé, los reyes de la tierra,
cuando escuchan las palabras de tu boca;
y celebran las acciones de Yahvé:
«¡Qué grande es la gloria de Yahvé! (Sal 138,4-5)

MIÉRCOLES, 01 DE OCTUBRE DE 2025
SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, virgen y doctora de la Iglesia (MO)
Una decisión sin vuelta atrás

Oración introductoria

Este momento podría dedicarlo a mi persona, a descansar, a escuchar música, a ver la televisión o a cualquier cosa que me apartase un poco del trabajo del día. Sin embargo, opto por dedicarlo a ti. Por otro lado, en realidad yo no soy el protagonista, la invitación ya estaba enviada. Yo vengo a responderla simplemente. Tú me has llamado y acepto venir.

Petición

Señor, se descansó para mí.

Lectura del libro de Nehernías (Neh. 2, 1-8)

Era el mes de nisán del año veinte del rey Artajerjes, siendo yo el responsable del vino, lo tomé y se lo serví al rey. Yo estaba muy triste en su presencia. El rey me dijo: «¿Por qué ese semblante tan triste? No estás enfermo, pero tu corazón parece estar afligido». Entonces, con mucho miedo, dije al rey: «¡Larga vida al rey! ¿Cómo no ha de estar triste mi semblante, cuando la ciudad donde se encuentran las tumbas de mis padres está destruida y sus puertas han sido devoradas por el fuego?» El rey me dijo: «¿Qué quieres?». Yo, encomendándome al Dios del cielo, le dije: «Si le parece bien al rey y quiere contentar a su siervo, permítame ir a Judá, a la ciudad de las tumbas de mis padres, para reconstruirla». El rey, que tenía a la reina sentada a su lado, me preguntó: «¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás?» Yo le fijé un plazo que le pareció bien y me permitió marchar. Después dije al rey: «Si le parece bien al rey, redácteme unas cartas para los gobernadores de Transeufratina, para que me dejen el paso libre hasta Judá, y una carta dirigida a Asaf, el guarda del parque real para que me proporcione madera para construir las puertas de la ciudadela del templo, para la muralla de la ciudad y la casa donde voy a vivir». El rey las mandó redactar, porque la mano de Dios me protegía.

Salmo (Sal 136, 1-2. 3. 4-5. 6)

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras. R.

Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar; nuestros opresores, a divertirlos: «Cantadnos un cantar de Sión». R.

¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha. R.

Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 9, 57-62)

En aquel tiempo, mientras Jesús y sus discípulos iban de camino, le dijo uno: «Te seguiré adondequiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madriguera, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza». A otro le dijo: «Sígueme». Él respondió: «Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre». Le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios». Otro le dijo: «Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa». Jesús le contestó: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el reino de Dios».

Releemos el evangelio

Santa Teresa del Niño Jesús (1873-1897)

carmelita descalza, doctora de la Iglesia

Poesía "Jesús, amado mío, acuérdate" estrofas 1, 6-8

“El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”

Acuérdate, Jesús, de la gloria del Padre, del esplendor divino que dejaste en el cielo al bajar a esta tierra, al desterrarte de aquella eterna patria por rescatar a todos los pobres pecadores. Bajando a las entrañas de la Virgen María, velaste tu grandeza y tu gloria infinita. Del seno maternal de tu segundo cielo ¡Acuérdate! [...]

Acuérdate, Jesús, de que en otras riberas los mismos astros de oro y la luna de plata que yo contemplo en el azul sin nubes tus ojitos de niño encendieron de gozo y maravilla. Con la misma manita con que a tu dulce Madre acariciabas sostenías el mundo y le dabas la vida. Y pensabas en mí, ¡oh mi pequeño Rey!, ¡Acuérdate!

Acuérdate, Señor, de que en la soledad con tus divinas manos trabajaste. Vivir en el olvido fue tu mayor cuidado, despreciaste la ciencia de los hombres. Tú que con sola una palabra dicha por tu divina boca sumir podías en asombro al mundo, te complaciste en esconder a todos tu profundo saber, ciencia infinita. Pareciste ignorante, siendo el Omnipotente, ¡acuérdate!

Acuérdate de haber vivido errante, extranjero en la tierra, ¡oh Verbo eterno! Ni una piedra tuviste ni un abrigo, ni tan siquiera el nido que los pájaros tienen... Ven, ¡oh Jesús!, a mí, reclina tu cabeza, ven..., para recibirte tengo dispuesta el alma. Sobre mi corazón descansa, Amado mío, ¡mi corazón es tuyo!

Palabras del Papa Francisco

«No debemos mirar hacia atrás: es un camino para ir hacia adelante, hacia el horizonte, con esperanza, con valentía, abiertos a la gracia. Un día voy hacia adelante, otro día voy hacia atrás, hacia adelante y hacia atrás. Esto no ayuda, nos hace permanecer quietos en el mismo sitio. Todos los días necesitamos convertirnos. Padre, para convertirme tengo que hacer penitencias, darme golpes. No, se necesitan pequeñas conversiones. Si eres capaz de lograr no hablar mal de otro, estás en el buen camino para llegar a ser santo. Estamos llamados a hacer cosas sencillas: ¿Tengo ganas de criticar al vecino, al compañero de trabajo?, será útil morder un poco la lengua, tal vez se hinchará, pero su espíritu será más santo, en este camino». *(Homilía de S.S. Francisco, 24 de mayo de 2016, en Santa Marta).*

Meditación

«A donde quiera que vayas te seguiré» ... ¿Qué pasaría en tu corazón, Señor, al escuchar estas palabras?, te detuviste en el camino. Los apóstoles contigo. ¿Qué sucedería en tu interior al mirar a aquella persona, a aquel hombre o a aquella mujer? Por cierto, que Tú, Señor, le miraste a los ojos. Y entonces le dijiste a uno que «las zorras tienen madrigueras y los pájaros, nidos; mientras que el Hijo del hombre no tiene en dónde reclinar la cabeza». Y le indicaste al otro que dejase que «los muertos entierren a sus muertos».

Tantas veces quiero seguirte, Señor, sin intentar siquiera intuir las exigencias del Evangelio. Un hombre dijo una vez que tenía miedo de pedir la cruz para su vida. Se conocía y conocía su fragilidad. Muchos santos pedían dolor para sus vidas, con tal de vivir algo por Cristo. Pero apenas hemos probado un poco de la cruz, cambia toda la visión. Seguirte es exigente.

¿Cuál sería la mirada de aquellos que te interpelaron en el camino, después de escuchar tu respuesta? No eras duro, Señor, sino sensato. El amor conlleva donación, renuncia. El anuncio del Reino no necesita tanto de instrumentos, sino de las libertades de los hombres y mujeres.

Para ganar una libertad, se necesita otra. Para que uno te conozca, se necesita otro que quiera darte a conocer. Somos humanos y los unos nos damos testimonio a los otros. Nunca sin tu gracia, Señor, pero al mismo tiempo Tú quisiste que nunca sin nosotros.

Es necesario un seguimiento pleno. Es necesaria la entrega plena de la libertad. El cristianismo verdadero implica a todo el hombre. Implica una decisión sin vuelta atrás, pues «el que empuña el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios».

Feliz la entrega de aquél que lo haga con todo su ser.

Oración final

Tú me escrutas, Yahvé, y me conoces;
sabes cuándo me siento y me levanto,
mi pensamiento percibes desde lejos;
de camino o acostado, tú lo adviertes,
familiares te son todas mis sendas. (Sal 139,1-2)

JUEVES, 02 DE OCTUBRE DE 2025
SANTOS ÁNGELES CUSTODIOS (MO)
Como los niños

Oración introductoria

Con la confianza de un niño pido la intercesión de mi ángel de la guarda, de modo que tenga la docilidad para escuchar la Palabra y seguirla, como una oveja sigue a su pastor.

Petición

Espíritu Santo, dame tu luz en este momento de oración.

Lectura del libro de Nehemías (Neh. 8, 1-4a. 5-6. 7b-12)

En aquellos días, el pueblo entero se reunió como un solo hombre en la plaza que está delante de la Puerta del Agua y dijeron a Esdras, el escriba, que trajera el libro de la Ley de Moisés que el Señor había dado a Israel. El día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la

Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén». Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. Los levitas explicaron la ley al pueblo, que permanecía en pie. Leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura. Entonces el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley). Nehemías les dijo: «¡Id, comed buenas manjares y bebed buen vino, e invidad a los que no tienen nada preparado, pues este día está consagrado al Señor. ¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!». También los levitas tranquilizaban a todo el pueblo, diciendo: «Callad no estéis tristes, porque este día es santo!» Así que el pueblo entero se fue a comer y beber, a invitar a los demás y a celebrar una gran fiesta, porque habían comprendido lo que les habían enseñado.

Salmo (Sal 18, 8. 9. 10. 11)

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R.

El temor del Señor es puro y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R.

Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 18, 1-5. 10)

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?». Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial.

Releemos el evangelio

San Juan María Vianney (1786-1859)

presbítero, párroco de Ars

Sermón para el 9º domingo después de Pentecostés (Sermons de Saint Jean Baptiste Marie Vianney, Curé d'Ars II, Ste Jeanne d'Arc, 1982), trad. sc@evangelizo.org

Dios ha confiado nuestra alma a un príncipe de su corte celestial

Nuestra alma es tan noble, ornada con tantas bellas cualidades, que el buen Dios ha querido confiarla a un príncipe de la corte celestial.

Nuestra alma es tan preciosa a los ojos de Dios, que en su sabiduría, el alimento que consideró digno de ella es su Cuerpo adorable, que desea sea su pan de cada día. Como bebida, es su Sangre preciosa que consideró digna para ella.

Si, mis hermanos, tenemos un alma que Dios estima tanto, que aunque fuera única en el mundo, no sería mucho para él de morir por ella. Si Dios al crearla no hubiera creado el cielo, aunque hubiera sido única en el mundo, el buen Dios habría creado un cielo para ella sola.

Oh cuerpo mío, ¡qué felicidad la suya de hospedar un alma ornada de tantas bellas cualidades! Dios, infinito como él es, hace de ella el objeto de sus delicias. Sí, hermanos míos, nuestra alma está destinada a pasar su eternidad en el seno del mismo Dios.

Palabras del Papa Francisco

«Pidamos hoy al Señor que todos los papás y los educadores del mundo, como también la sociedad entera, sean instrumentos de aquella acogida, de aquel amor con el cual Jesús abraza a los más pequeños. Él mira en sus corazones la ternura y la solicitud de un padre y al mismo tiempo de una madre». (*Homilía de S.S. Francisco, 4 de octubre de 2015*).

Meditación

Para entrar en el Reino de los cielos, hace falta un pasaporte: ser pequeño. Ésta es la identidad que nos distingue delante de Dios; la virtud que más nos acerca a Él. Una canción dice: “¿Qué tendrá lo pequeño, que a Dios tanto le agrada?” Cristo nos enseña en este Evangelio que ser pequeño significa volver a ser niño. Implica un cambio, recuperar cada día aquel tesoro que se va desgastando con los años...

Un niño tiene las manos pequeñas. Todo le queda grande, todo le sobrepasa, en todas las sillas sus pies quedan colgando. Pero es feliz aunque no tenga el control de todo. Más aún: su felicidad consiste en que no quiere controlarlo todo. El niño vive para recibir, para descubrir, para sorprenderse. La grandeza de un niño no está en su

poder sobre cosas y personas; más bien él es libre de este deseo de gobernar su mundo. Y así como él encuentra su seguridad en papá y mamá, cada uno de nosotros cuenta con un Padre maravilloso, quien de verdad lo gobierna todo para nuestro bien. Cuando sentimos que nuestras manos son pequeñas, que no podemos agarrarlo todo y dirigir las circunstancias... esta es la oportunidad para ser niños de nuevo, poniendo nuestra confianza en Dios.

Un niño está apenas entrando al mundo. Le falta experiencia. Cada día aprende algo nuevo. Y si cae al dar los primeros pasos, pronto su mamá lo levanta para que siga aprendiendo a caminar. Esto también es ser pequeño. No somos perfectos ni lo sabemos todo. ¡Cuántas veces cometemos errores, nos caemos, o nos perdemos! Pero esta realidad no es un motivo para desanimarnos. Todo lo contrario: saber que nos hemos perdido nos abre las puertas para descubrir que Dios nos busca. Cuando admitimos la caída con sencillez de niño, podemos alegrarnos con mayor gratitud hacia Dios que nos levanta. Al reconocer los propios límites nos damos cuenta que tenemos un Padre de Amor y misericordia sin límites.

Oración final

Señor, tus dictámenes son mi herencia perpetua,
ellos son la alegría de mi corazón.

Inclino mi corazón a cumplir tus preceptos,
que son recompensa para siempre. (Sal 119,111-112)

VIERNES, 03 DE OCTUBRE DE 2025
¿Qué es la conversión?

Oración introductoria

Dame la gracia, Señor, de siempre optar por tu Amor.

Religiosas Teatinas de la I. C.

Petición

María, madre nuestra, enséñanos a ser como niños. Cambia nuestro corazón y hazlo como el de tu Hijo Jesús. Que aprendamos, como Él, a vivir siempre en las manos del Padre.

Lectura del libro de Baruc (Bar. 1, 15-22)

«Confesamos que el Señor, nuestro Dios, es justo. Nosotros, en cambio, sentimos en este día la vergüenza de la culpa. Nosotros, hombres de Judá, vecinos de Jerusalén, nuestros reyes y gobernantes, nuestros sacerdotes y profetas, lo mismo que nuestros antepasados, hemos pecamos contra el Señor desoyendo sus palabras. Hemos desobedecido al Señor nuestro Dios, pues no cumplimos los mandatos que él nos había propuesto. Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy, no hemos hecho caso al Señor nuestro Dios y nos hemos negado a obedecerlo. Por eso nos han sucedido ahora estas desgracias y nos ha alcanzado la maldición con la que el Señor conminó a Moisés cuando sacó a nuestros padres de Egipto para darnos una tierra que mana leche y miel. No obedecimos al Señor cuando nos hablaba por medio de sus enviados los profetas; todos seguimos nuestros malos deseos sirviendo a otros dioses ajenos y haciendo lo que reprueba el Señor nuestro Dios».

Salmo (Sal 78, 1-2. 3-5. 8. 9)

Por el honor de tu nombre, Señor, libranos.

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad, han profanado tu santo templo, han reducido Jerusalén a ruinas. Echaron los cadáveres de tus siervos en pasto a las aves del cielo, y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. R.

Derramaron su sangre como agua en torno a Jerusalén, y nadie la enterraba. Fuimos el escarnio de nuestros vecinos, la irrisión y la burla de los que nos rodean. ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Vas a estar siempre enojado? ¿Arderá como fuego tu cólera? R.

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; que tu compasión nos alcance pronto, pues estamos agotados. R.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro, por el honor de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados a causa de tu nombre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 10, 13-16)

En aquel tiempo, dijo Jesús: «¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que, en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza. Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafárnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Quien a vosotros os escucha a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado».

Releemos el evangelio

Concilio Vaticano II

Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual "Gaudium et Spes / La alegría y la esperanza" §40, 45 (trad. © copyright Libreria Editrice Vaticana)

“El que os escucha, a mí me escucha;
el que os rechaza, a mí me rechaza”

Nacida del amor del Padre Eterno, fundada en el tiempo por Cristo Redentor, reunida en el Espíritu Santo, la Iglesia tiene una finalidad escatológica y de salvación, que sólo en el siglo futuro podrá

alcanzar plenamente. Está presente ya aquí en la tierra, formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios, que ha de ir aumentando sin cesar hasta la venida del Señor... De esta forma la Iglesia “entidad social visible y comunidad espiritual” (Lumen Gentium 8) avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios...

La compenetración de la ciudad terrena y de la ciudad eterna sólo puede percibirse por la fe; más aún, es un misterio permanente de la historia humana que se ve perturbado por el pecado hasta la plena revelación de la claridad de los hijos de Dios. Al buscar su propio fin de salvación, la Iglesia no sólo comunica la vida divina al hombre, sino que además difunde sobre el universo mundo, en cierto modo, el reflejo de su luz, sobre todo curando y elevando la dignidad de la persona, consolidando la firmeza de la sociedad y dotando a la actividad diaria de la humanidad de un sentido y de una significación mucho más profundos. Cree la Iglesia que de esta manera, por medio de sus hijos y por medio de su comunidad entera, puede ofrecer gran ayuda para dar un sentido más humano al hombre y a su historia...

La Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, sólo pretende una cosa: el advenimiento del reino de Dios y la salvación de toda la humanidad. Todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es “sacramento universal de salvación”, que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre.

Palabras del Papa Francisco

«Así es Cristo para nosotros. Hay una dimensión de la experiencia cristiana que quizá dejamos un poco en la sombra: la dimensión espiritual y afectiva. El sentirnos unidos por un vínculo especial al Señor como las ovejas a su pastor. A veces racionalizamos demasiado la fe y corremos el riesgo de perder la percepción del timbre de esa voz, de la voz de Jesús buen pastor, que estimula y fascina». (*Homilía de S.S. Francisco, 7 de mayo de 2017*).

Meditación

Hemos escuchado muchas historias de personas que andaban caminando por las calles como muertos en vida. Personas que gastaban sus días, sus horas en cosas que no valían la pena. Sin embargo un día, por alguna razón, experiencia o circunstancia, cambiaron; de la foto gris pasaron a color, de las lágrimas pasaron a las sonrisas... de la muerte pasaron a la vida.

Cuando conocemos a alguien así, solemos decir “se *convirtió*”, pero... ¿qué es la conversión?

La conversión es una luz que ilumina, que permite ver con claridad aquello que el corazón más desea. La conversión es un encuentro consiente con Aquél que me busca y que se revela; con Aquél que se muestra y me demuestra su grande y personal amor. La conversión no es un momento anecdótico en mi historia... es una decisión libre de cada día de seguir a Aquél que se ha mostrado, que se ha revelado.

Sin embargo, ante esta revelación, ante esta demostración de amor, se encuentra una respuesta. Una respuesta que exige un cambio... que podemos libremente escuchar; libremente aceptar o rechazar.

La conversión no es algo que le ha pasado a algunas personas... es una gracia que tenemos que pedir todos los días.

Oración final

Guárdame, oh Dios, que en ti me refugio.
Digo a Yahvé: «Tú eres mi Señor, mi bien,
nada hay fuera de ti». Yahvé es la parte de mi herencia
y de mi copa, tú aseguras mi suerte. (Sal 16,1-2,5)

SÁBADO, 04 DE OCTUBRE DE 2025

SAN FRANCISCO DE ASÍS (MO)

Mi nombre en el cielo

Oración introductoria

Jesús, te doy gracias de todo corazón por este momento que me regalas para estar en intimidad contigo. Delante de ti puedo ser como soy, sin ningún tipo de máscara ni armadura, pues Tú me amas y me miras de tal manera, que no me siento condenado por ti, sino acogido tal cual soy, con todas mis heridas, con todos mis pecados...con todas mis ganas de amar y ser amado.

Petición

En tus manos, Jesús, pongo todo mi corazón con todos mis anhelos y problemas, confiando en que acoges mi súplica y me darás hoy, y siempre, aquello que más necesito.

Lectura del libro de Baruc (Bar. 4, 5-12. 27-29)

¡Animo, pueblo mío, que llevas el nombre de Israel! Os vendieron a naciones extranjeras, pero no para ser aniquilados. Por la cólera de

Dios contra vosotros, os entregaron en poder del enemigo, porque irritasteis a vuestro Creador, sacrificando a demonios, no a Dios; os olvidasteis del Señor eterno, que os había alimentado, y afligisteis a Jerusalén que os criaba. Cuando ella vio que el castigo de Dios se avecinaba dijo: Escuchad, habitantes de Sión, Dios me ha cubierto de aflicción. He visto que el Eterno ha mandado cautivos a mis hijos y a mis hijas; los había criado con alegría, los despedí con lágrimas de pena. Que nadie se alegre cuando vea a esta viuda abandonada de todos. Si ahora me encuentro desierta, es por los pecados de mis hijos, que se apartaron de la ley de Dios. ¡Animo, hijos! Gritad a Dios, os castigó, pero se acordará de vosotros. Si un día os empeñasteis en alejaros de Dios, volved a buscarlo con redoblado empeño. El mismo que os mandó las desgracias os mandará el gozo eterno de vuestra salvación».

Salmo (Sal 68, 33-35. 36-37)

El Señor escucha a sus pobres.

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas.
R.

Dios salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá, y las habitarán en posesión. La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 10, 17-24)

En aquel tiempo, los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». Jesús les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os

he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo». En aquella hora, se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar». Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron».

Releemos el evangelio

Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179)

abadesa benedictina y doctora de la Iglesia

El Libro de las Obras Divinas (“Hildegarde de Bingen, Prophète et docteur pour le troisième millénaire”, Béatitudes, 2012), trad. sc@evangelizo.org

“Alégrense de que sus nombres estén escritos en el cielo” (Lc 10,20)

“Que el Señor sea tu único deleite, y él colmará los deseos de tu corazón” (Sal 36,4).

El Espíritu Santo es un fuego inextinguible que da todos los bienes, abraza todos los bienes, enseña todos los bienes y, con su llama, al hombre acorda el lenguaje. Con la fuerza de su fuego, enseña la humildad, que se ubica por debajo de todos y se estima la última de todos. El ardor espiritual tiene la frescura de la paciencia y, obra de la humildad, una dignidad bondadosa que llena todo. La humildad es el fundamento de todo lo que la santidad construye en las alturas superiores.

La fe es el estandarte de la victoria: como una llama luminosa muestra el camino justo y su rocío de esperanza irriga el espíritu de los fieles, que suspiran por el cielo. Teniendo en ellos el verdor de la perfecta caridad, tratan de ser serviciales con todos. Se afligen durante la oración, bajo un suave soplo de arrepentimiento. Así como la brisa hace abrir las flores, la calidez del deseo del cielo engendra un delicioso fruto... (...)

La gloria del paraíso está rodeada de tal luminosidad que sólo en un espejo puedes mirarla con lo que contiene. Ahí se regocijan las almas purificadas de sus pecados, revestidas de la vestimenta de la inmortalidad y el honor... Toda criatura ha nacido por voluntad de Dios y la vida eterna de él ha surgido y de él viene. Las bellezas, alegrías y todas las voces plenas de júbilo de la vida eterna, de Dios vienen. Las obras de los elegidos que florecieron gracias al Espíritu Santo estallan luminosas en el paraíso...

Palabras del Papa Francisco

«Deja que Jesús te predique y deja que te cure. Así, yo también puedo predicar a los demás, enseñar las palabras de Jesús, porque dejo que Él me predique; y también puedo ayudar a curar tantas heridas, tantas heridas que hay. Pero antes tengo que hacerlo yo: dejar que Él me predique y Él me cure». *(Homilía de S.S. Francisco, 8 de febrero de 2015).*

Meditación

Jesús, hoy en este evangelio, me invitas a poner la fuente de mi alegría en el hecho de que Tú me amas, más que en los éxitos que pueda alcanzar. Me mandas estar alegre porque has escrito mi nombre en el cielo. Has querido que, a donde quiera que vaya, no olvide que tu amor siempre me acompaña.

¡Tantas veces, Jesús, pierdo esta verdad en mi vida diaria!

Basta que el cielo se nuble, que pase por un momento de dificultad para que la fuente de mi alegría muchas veces se extinga. Me olvido de que, si bien las nubes me impiden ver el cielo azul, eso no significa que no esté allí, y que siempre puedo tornar a verlo por medio de la oración, confiando plenamente en que su eficacia no es que me quites las dificultades, sino que me ayudes a vivir alegre en tu amor aun a pesar de ellas.

Gracias, Jesús, porque, así como el cielo envuelve la tierra, así tu amor me circunda y acompaña a donde quiera que vaya. Ayúdame a nunca olvidar esta certeza y a poner la fuente de mi alegría en ti.

Oración final

Tú, Señor, eres bueno e indulgente,
rico en amor con los que te invocan;
Yahvé, presta oído a mi plegaria,
atiende a la voz de mi súplica. (Sal 86,5-6)